

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA PREPARACIÓN DEL FUTURO
DEBEMOS SER BUENOS Y HONESTOS PARA
ATRAER LA ATENCIÓN DE LOS ESPÍRITUS
LUMINOSOS

31 de mayo de 1962

El hombre es energía condensada, por tanto, ¿cómo sucede que siempre esté cansado? Es un misterio, pero encontraremos el secreto para no estar jamás cansados, ¡aguarden! Cuando lo descubra, ¡se los diré! Consideren a alguien que se pregunta por qué ser honesto, bueno, verídico, puro, luminoso. Eso es muy fácil. Podemos saberlo todo, pero a condición de saber cómo hacer para saberlo todo...

Les daré un ejemplo. Ustedes no saben distinguir si una acción para con los demás es buena o mala. Toda la cuestión es precisamente saber. Pero ¿cómo saber? Pónganse en el lugar de esas personas. Quieren robarles, abofetearles o hacerles un regalo. Pero ustedes están indecisos. Pónganse en el lugar del otro y sabrán enseguida si eso es placentero o no. Hay un pantano. ¡Cuántas especies de bicharracos adentro! Si saben situarse detrás de un microscopio, los verán. Dirán: no tengo microscopio. No es tan fácil, pero podemos saberlo. Podemos preguntarnos quién inventó el hecho de ser honesto, educado, bueno, etc. Eso no fue inventado, eso simplemente es. ¿Qué buscan ustedes? ¿A aquellos que los pisotean o a aquellos que los iluminan, los instruyen, los ayudan? Quieren ser amados, pero no saben cómo conseguirlo: es desarrollando todas las cualidades magníficas. Ustedes dicen que no se ven. Bien, en tal caso, busquen ser amados por los Seres de Arriba. En ese momento, buscan a seres que poseen muchas riquezas y posibilidades. Cuando ven a algunos en la tierra que son buenos, estables, honestos, magníficos, fieles, se encariñan con ellos. Dicen: "Qué bello es, ¡qué agradable!" Y de esta forma, ganamos su amistad.

Cuantas veces personas que, por su actitud, su compostura, su

comportamiento y sus acciones, no eran apreciados por los humanos, pero persistían pese a todo manifestándose bien, ganaron la amistad de personajes invisibles que llamamos devas, genios, hadas o ángeles. Cuando han atraído a una de esas creaturas o a uno de esos ángeles, todo su destino cambia. Ese ser los acompaña y los ayuda. El hombre tiene posibilidades sin límite. Pero no podemos atraerlos con trucos. Esos seres ven el aura, los pensamientos, los sentimientos. Podemos engañar a los humanos, pero a los del Cielo no podemos engatusarlos. Es necesario mostrarles años de bondad, de dedicación, de sinceridad; una vez que lo hemos conseguido, todo se arregla. Pero si no somos atentos, si nos volvemos destructivos, incluso si los hemos atraído durante años, somos abandonados. En ese momento todo se cierra y va de mal en peor. Ya les he dicho que los talentos son seres que se han instalado en nosotros. Poesía, música, elocuencia, todos los dones son el resultado de presencias y de la actividad de seres razonables y luminosos que se han instalado para ayudarnos. Sin embargo, si tienen una vida desordenada, los hombres pierden sus dones. ¡Cuántas personas han pedido sus dones de esa forma! No conocían estas leyes, se apartaron del buen camino y los seres invisibles los abandonaron. Todas las Escrituras están llenas de estas grandes verdades.

Así pues, no hace falta preguntarse por qué ser siempre honesto y bueno. Es prácticamente un trabajo para toda la eternidad. ¿Qué es la vida? Un sueño que se termina deprisa. Sin embargo, la vida es prolongada en el más allá y, si expulsamos estas ayudas, viviremos cada vez peor en las vidas del futuro. No vale la pena vivir bien, en forma honesta, si no existe otro mundo. Hay que amar, saber soportar, ser bueno por muchas razones: preparar el camino del futuro atrayendo a esos seres maravillosos que lo pueden hacer todo por nosotros. Solos no lo podemos hacer. Aquellos que no tienen esas cualidades no atraerán a los seres que solo aman lo que es divino. Las cualidades divinas los atraen como las abejas son atraídas por el perfume y los colores de las flores. Quienes no quieren trabajar no atraerán a esas creaturas y sus vidas no serán tan magníficas, independiente de lo que hagan. Pueden apañárselas como quieran; sin el socorro, la ayuda ni la presencia de esos seres, sus vidas serán prosaicas, groseras, antiestéticas. Se necesita, por lo menos, tener un buen carácter, una buena naturaleza. Ya ven cuán fácil es conocer estas cosas: hay que remitirse al plano físico, ver cómo sucede todo entre los humanos, y cuando se ven leyes que son verídicas en las relaciones entre los humanos, se pueden encontrar aplicaciones más lejanas con las creaturas celestes. Las mismas leyes son válidas.

Si uno es siempre cruel, vengativo, si muerde a las personas, éstas empiezan a no soportarles, se alejan y los abandonan. Pierden a sus amigos y son infelices al no sentirse ya amados. Para ser amado es necesario dar alguna cosa, abrir su corazón. Se trata de las mismas leyes que podemos aplicar para con los seres de arriba que son mucho más evolucionados. No lanzan la menor mirada sobre nosotros si no hay algo que atraiga su atención. Hay que encender fuegos de artificio. Cuando eso surge, todos se acercan; igualmente cuando las entidades de arriba ven a un ser terrestre que, cada día, proyecta a través de su alma, su espíritu, chispas, fuegos, colores extraordinarios, se aproximan, entablan amistad con él e incluso se instalan para ayudarlo y todo marcha mejor. Están sorprendidos. Es que otros han venido a darnos una mano. Ahí está, mis queridos hermanos y hermanas, una de las razones para ser honesto, sincero, fiel y verídico, y continuar incluso si los humanos no les aprecian. Hay otros que ven, que aprecian y, un buen día, vienen a instalarse en nosotros. Y su presencia es alguna cosa. Si solo fuera para esta vida, no valdría la pena hacer tantos esfuerzos en este sentido. Si me han comprendido, y si están convencidos como yo, pueden producirse grandes cambios en ustedes. Pero si piensan como todos aquellos que corren detrás de las ilusiones, no tendrán nada de lo que buscan, se sentirán solos, abandonados, no sostenidos. Algunas chicas, por un mequetrefe, están dispuestas a situar en su alma y en su corazón a un ser que no vale nada y olvidar a todos los seres bellos, inteligentes y luminosos que están arriba, dispuestos a hacerlo todo por ellas.

Hay aproximadamente dos mil millones de personas en la tierra que piensan así. Abandonan todo lo que es sensato y precioso a cambio de nada en absoluto. Es allí donde vemos la inteligencia de los humanos. No hay que abandonar jamás, por nada ni por nadie, lo que es sensato, divino, luminoso. Incluso si no tienen resultados enseguida, nada en el mundo puede impedir que los tengan un día. Es absoluto y verídico. Jesús decía: "El mundo entero cambiará, pero mis palabras permanecerán por la eternidad"; todo se realizará. Él estaba convencido de lo que decía. Cuantos religiosos he encontrado que viven en la duda y la vacilación. No creen en lo que dijo Jesús, salvo cuando todo marcha bien; ante las menores dificultades, dicen: "Si Dios existiera, habría debido ocuparse de mí." Para ellos, Dios no es el Maestro, sino un lacayo, un servidor que debe estar allí para ayudarles. De esta manera, un pastor decía a sus fieles, en el transcurso de un sermón, de creer en Dios, de tener fe en Él en todas las circunstancias, que Dios ama a todas Sus creaturas. Entró en su casa, leyó el

periódico, se tomó la cabeza con las manos y dijo: "Hijos míos, no sé si tendremos de qué comer mañana." ¿Por qué? Porque la Bolsa revelaba que sus acciones habían bajado; estaba enloquecido. Había olvidado lo que predicaba el mismo día en su sermón. Es una historia auténtica que me contó un hermano. Ahí tienen a los religiosos: cuando todo va bien, Dios es justo y generoso, pero tan pronto como sucede la menor cosa, olvidan todo, la bondad de Dios, Su misericordia. Así pues, ni siquiera los religiosos están convencidos de lo que predicán.

¿Cuándo vemos que estamos convencidos? En la práctica, cuando pasamos un mal cuarto de hora. Si, en ese momento, no perdemos la fe, el ideal, la actitud de bondad y de amor, es que estamos convencidos. En tanto uno no ha atravesado pruebas, no se conoce. Cuantas personas después de ciertos acontecimientos están sorprendidos de ellos mismos y se dicen: «¿Quién habría creído que yo pudiese actuar así?» Es después de las pruebas, de los sufrimientos que uno puede conocerse. Alguien dice: "Yo soy santo y puro." Colóquenlo al lado de bellas jóvenes... veremos cómo se comportará. O a aquel que se piensa honesto, colóquenlo en la situación de poder robar o poder gobernar y verán cuántas cabezas cortará. Quien tiene convicciones se mejora en las pruebas, se vuelve más dulce, sabio, sonriente. Eso demuestra que las pruebas, en lugar de hacerlo tambalear, le han revelado recursos, reservas que ignoraba tener en él.

Estas pocas palabras son extremadamente importantes para mí: conocer las razones por las cuales uno debe ser honesto, fiel, verídico. ¿Para cumplir la voluntad de Dios? Eso es cierto, pero es muy resumido. Hablando de eso, un religioso no les dará ninguna explicación. Actuar bien porque está preconizado en las Escrituras, eso ya no es suficiente hoy en día. Las personas tienen necesidad de explicaciones. En el pasado, cada uno se conformaba, no se discutía lo que el sacerdote había dicho. Ahora es preciso tener otras razones. Para alcanzar a las personas, hacen falta explicaciones; en ese momento, regresan al redil, es decir que regresan a la iglesia.

Hay que cumplir la voluntad de Dios, sí, pero ¿por qué? Lo explicamos: tú has venido de tal religión, estás construido de tal forma, por lo tanto, si te comportas de tal o cual manera, hay venenos que entran en ti. Entonces comienzan a creer. Para algunos hay que ser buenos y eso es todo; no tienen necesidad de saber por qué. Pero otros preguntan: "¿Por qué has actuado así conmigo cuando siempre he sido bueno, amable, generoso?" En primer lugar, uno debe actuar bien para sí mismo, ya que son ustedes

quienes se benefician, pagan. Se refuerzan e igualmente dan un ejemplo a los demás. Propagan un ideal, un modelo y hacen un bien a la humanidad. No es solo por ustedes y los otros, sino por el mundo Divino, por Dios mismo cuya voluntad cumplen. Es inmenso. Ustedes obtienen la amistad de Dios. En la Biblia, está escrito que Dios observaba y ya no encontraba a personas en las ciudades que cumplieran Su voluntad. Todos estaban en el desenfreno, las pasiones. Entonces el Cielo decidió exterminarlos a través del diluvio, salvo Noé que fue salvado ya que había obtenido la amistad de Dios. Noé no estaba solo, tenía una familia y gracias a él, muchos otros fueron salvados e igualmente ciertos animales fueron preservados. Se menciona claramente que fue Dios quien salvó a las personas, ya fueran cien personas fieles, o cincuenta, o cuarenta. Pero no había ni siquiera diez; es lo mismo hoy. Dios no tiene el tiempo de contar a estas personas. Alguien está encargado de contar a aquellos que emanan la luz. Siempre hay alguien encargado de contar a los seres buenos, estables, fieles. En la Biblia, está escrito que es Dios. Pero Dios tomó todas las precauciones para no ser molestado. Se fue tan arriba y tan lejos que ni siquiera el ruido puede alcanzarle. Las cosas no son tal como se las imaginan. Dios está tranquilo; no supervisa. Pero ¿qué hace? Crea todavía un nuevo Cielo y una nueva Tierra. Como no ha terminado, continúa. No tiene tiempo. ¡No se obstinen!

Nuevamente las mismas historias se repiten. ¿Por qué debemos ser honestos, buenos, sinceros y verídicos? Comienzan a comprenderlo. El Apocalipsis habla de un registro en dónde están inscritos 144,000 nombres. ¿Dónde van a colocarse? Es simbólico. Pienso que habrá muchos más. El 4 es la cifra más sagrada de Pitágoras. Ya les he hablado del 4. El tetraktys, el 4 lo contiene todo: es Dios Mismo. Cuando sumamos los números que lo constituyen, $1+2+3+4$, obtenemos 10; $4+4=8$; $8+8=16$; $4 \times 4=16$. Continuando, encontramos 32, 64. Podemos ir muy lejos con el 4 y con el 10; 144 es $1+4+4 = 9$. La mitad de 144 es 72 que es siempre 9 ($7+2$); la mitad de 72 es 36, y $3+6=9$. La mitad, 18, y $1+8=9$. La mitad de 18 es 9, 3 veces 3. Todos estos números representan una jerarquía: 3, 9, 18, 36, 72, 144. El 3 es la Santa Trinidad. El 9: las nueve jerarquías angélicas. El 18: el Maestro dijo que es un número desarmonioso, es cierto para el mundo físico ordinario. La carta 18° del Tarot representa un perro y un lobo que ladran a la luna en el crepúsculo. Hay también un cangrejo de río (un escorpión), eso significa maledicciones, críticas, cosas turbias o tenebrosas. Pero el 18, al ser dos veces nueve, es la jerarquía de todos los grandes Maestros que han existido en la tierra desde hace miles de años. Es la quintaesencia de la eminencia de los Grandes Maestros. Los Grandes Maestros que

verdaderamente realizaron algo, como el Cristo, Hermes Trismegisto, Ram, son 18. Hay otros miles. Pero no han existido en la tierra seres más grandes que esos 18. Entre ellos se encuentra Melquisedec. Se trata de seres excepcionales, el Maestro decía de ellos que son divinidades de otros planetas que vinieron a dar a la tierra una nueva cultura, un nuevo impulso, un nuevo camino. Ni siquiera Moisés está entre los 18. Pitágoras, Zoroastro tampoco; Lao-Tse tampoco. No me gusta tocar este tema, ya que es serio.

$2 \times 18 = 36$. Se trata de una jerarquía de genios, de jefes. Existen igualmente 36 talismanes para unirse a esta jerarquía de genios. A continuación, $2 \times 36 = 72$, es otra categoría de genios que constituyen el Schem Hamephorasch del que habla la Cábala. Todos esos números tienen una correspondencia en astrología. El punto vernal tarda 72 años en recorrer un grado en el zodiaco, lo que da lugar a la precesión de los equinoccios. El 72 representa el número normal de latidos del corazón por minuto. ¿A qué corresponde el 18? Al número de inspiraciones y espiraciones por minuto; es la norma. Así sucesivamente. Nos ocuparemos de eso más tarde. Los llevaremos al dominio cósmico para ver cómo se refleja en el hombre que expresa el lado cósmico, como el lado cósmico manifiesta la Gloria de Dios y como está escrito en los Salmos que las estrellas cantan la Gloria de Dios. Del mismo modo que la creación expresa Su Gloria ya que Dios se refleja en Su creación, en Sus Obras, así el hombre que es un resumen de todo el universo refleja si no la gloria del mundo, al menos la inteligencia de la creación. Todos sus ritmos, sus pulsaciones están basados en la vida cósmica, la vida de las estrellas. Los sabios, los Iniciados caldeos, egipcios, babilonios e hindúes, estudiaron esos ritmos: descubrieron esas correspondencias.

$2 \times 72 = 144$, es la jerarquía de los hombres perfectos; pero ellos no son semejantes a los 18. Son gentiles, honestos, pero lejos de igualar a los 18. Mientras que los 72 genios no son humanos. No se reencarnan. Se mantienen sometidos al trabajo cósmico, bajo las órdenes de Dios, pero sin reencarnarse. Son servidores. Les dejo reflexionar y descubrir por qué uno debe ser bueno, honesto, sincero, respetuoso y servidor de Dios. Algunos dicen: puesto que no me he enriquecido ni obtenido una buena situación, ¿no tiene sentido alguno! Ahí tienen cómo razonan los humanos. Mi razonamiento está basado en una ciencia verídica. Los Iniciados tibetanos conocen la vida del alma del otro lado. Hay lamas especializados para cada trabajo: uno libera, otro guía, otros los purifica, otro los acompaña para encontrar a ciertas entidades. Para ellos la vida del otro lado es más real que la vida aquí en la tierra. Lo verifican todo y jamás se equivocan. Es

extraordinario. Los tibetanos han ido tan lejos a propósito de la muerte que les interesa más que la vida. Para ellos es una alegría pensar en la muerte, comulgar con los muertos. Pero aquí las personas tiemblan al pensar en lo que guarda relación con la muerte. Solo hablarles les pone la piel de gallina. Deténganse solamente en esta imagen de atraer a las entidades como las flores atraen a las abejas, emanar algo más puro, más pulcro con el propósito de atraer su atención y que ellas se ocupen de nosotros para que lleguemos a ser un jardín florecido, un vergel. Ya hay en la tierra seres que son jardines de los que el mundo invisible viene a ocuparse. ¡Es magnífico! En lugar de mantenerse como una tierra sin cultivar...

Aquí tienen lo que la juventud debe aprender. Se les debe revelar todo eso, incluso a los niños pequeños para que no haya límite entre nuestro mundo y el mundo invisible. Si nosotros no los vemos, los seres del mundo invisible nos ven. Si lo que tenemos no es bello, es que nos las hemos arreglado con lo que hay, recursos reducidos. Eso significa mucho: que se han mantenido solos. Todo el mundo no es Robinson Crusoe que ha logrado resolverlo todo manteniéndose solo. Para ello es necesario tener grandes cualidades.

Ustedes habrán notado que, en las cifras, cuánto más se alejan de la unidad, más se acercan a la materia.

Si lo quieren saber:

de 1 al 10, es el mundo divino,

de 10 al 100, es el mundo astral,

de 100 al 1000, es el plano físico.

* * *

